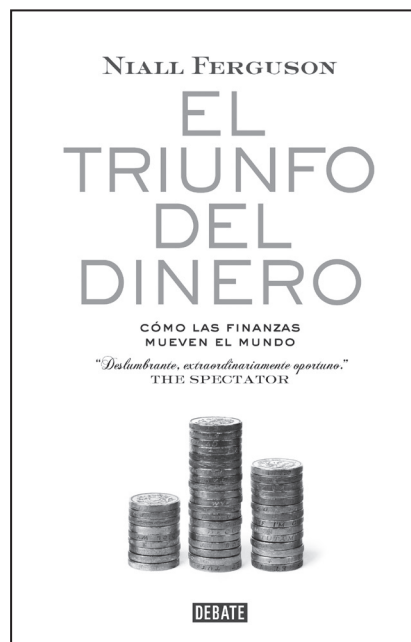


## Niall Ferguson, *El triunfo del dinero.* Cómo las finanzas mueven al mundo

Buenos Aires: Editorial Debate, 2009. 441 páginas

**E**ste libro es una historia de las finanzas y de la principal especie financiera, el dinero: cómo la humanidad ha evolucionado por medio del dinero y cómo sucesivas innovaciones financieras han llevado a que la humanidad dependa cada vez más de este recurso para tramitar todas sus relaciones y actividades. Hoy resulta difícil concebir la organización humana sin dinero. Ello se explica no solo por la manera cómo se obtienen las ganancias —acumulación de riqueza medida por la cantidad de dinero que se posee—, sino por las relaciones sociales, políticas y culturales que se entretajan con el dinero. Hoy en día, además, es “ineludible la realidad que refleja la ruptura del vínculo entre la creación de dinero y un ancla metálica que ha llevado a una expansión monetaria sin precedentes, además de un boom crediticio de una envergadura como nunca se ha visto antes” (p. 79).

Además de la introducción y el epílogo, esta obra consta de seis capítulos, dedicados respectivamente a los siguientes temas: los sueños de avaricia, el mercado de bonos, el mercado de valores, el mercado de los seguros, el mercado



### Autor

Jesús Fernando Barrios Ordóñez\*

\* Profesor catedrático del Departamento de Economía de la Universidad Central.

inmobiliario y la globalización. Estos capítulos se complementan entre sí, en la medida que oscilan entre ir al pasado y venir al presente para explicar integralmente el papel del dinero en nuestra sociedad moderna y, por ende, su origen en las innovaciones financieras. Según Ferguson (p. 383):

[...] cuando retiramos billetes de banco del cajero automático, o invertimos parte de nuestro salario mensual en bonos y acciones, o aseguramos nuestro coche, o hipotecamos nuestra casa, o renunciamos al “sesgo doméstico” a favor de los mercados emergentes, estamos interviniendo en transacciones que tienen numerosos antecedentes históricos.

Así pues, este es un relato sobre el origen de las finanzas y el surgimiento de los bancos, cuyos pasivos constituyen un elemento clave junto con la difusión mundial de las operaciones bancarias sin el uso de efectivo, la existencia de una reserva parcial bancaria y los bancos centrales, quienes monopolizan la emisión de billetes.

Según Ferguson, el uso de dinero está relacionado con el crédito y con la sucesión de innovaciones financieras a través del tiempo. Es decir, el dinero no surge a partir de los metales preciosos, sino con el crédito. El uso de tablillas de arcilla en Mesopotamia dos milenios antes de Cristo, por ejemplo, evidencia la relación de compromiso de pago que hay entre un portador y un pagador de determinada suma, quien cubre la partida reclamada por el portador. En este sentido, la confianza inscrita en la tablilla de arcilla, el metal, el papel o la pantalla del computador (cuando se revisa el estado de cuenta por internet) es la que le da credibilidad al uso de dinero. De hecho, la palabra crédito proviene del latín *credere*, que significa ‘creer’ (p. 48). La aparición de una crisis de confianza no es más que la incapacidad

de satisfacer las demandas de dinero, lo cual provoca una retirada masiva de fondos y, por tanto, la bancarrota.

Por otra parte, en el surgimiento del negocio del dinero, los Médici jugaron un papel importante, pues “aplicaron a una escala mayor de la que se había visto hasta entonces en Florencia” una estrategia financiera para evitar la falta de pago de los clientes mediante la diversificación y la descentralización, las cuales limitaron el riesgo y aumentaron la rentabilidad, respectivamente. El éxito de esta familia se dio en medio de la prohibición de la usura, la compensación y los pagos obligatorios, como resultado del endeudamiento de la ciudad-Estado. Los Médici fueron parte de los primeros que hicieron la “transición del éxito financiero al estatus de poder hereditario” (p. 65).

Para Ferguson, sería imposible comprender la historia económica sin contemplar el surgimiento del crédito, ni se podría entender la civilización sin la existencia de prestatarios y prestamistas. Particularmente, uno de los ejemplos de la historia del papel del dinero son los Estados Unidos, país cuyo crecimiento se funda principalmente sobre la existencia de préstamos de dinero. Allí, los créditos se otorgan con facilidad, más aún cuando la economía depende de ello. Sin embargo —y por ello mismo—, permanece latente el riesgo crediticio generado por los prestatarios poco fiables, quienes pueden acudir a la bancarrota fácilmente. Esto último, que antes resultaba ser un desastre, hoy en los Estados Unidos no lo es tanto. Acogerse a ello es uno de los instrumentos con que cuenta el sistema financiero, aunque “el principal motor de la bancarrota resulta ser, no la actividad empresarial, sino el endeudamiento” (p. 79). Esto, en sí mismo, es un riesgo; sin embargo, es la manera en que el sistema financiero estadounidense tiene de retroalimentarse para que el emprendimiento no se estanque y tenga “la oportunidad de probar, de fracasar y de empezar de nuevo”.

La necesidad de capital para el desarrollo de proyectos empresariales de largo plazo implica invertir grandes cantidades antes de obtener beneficios. “Tras el advenimiento de la banca y el nacimiento del mercado de bonos, el siguiente paso en la historia del triunfo del dinero fue, pues, el surgimiento de la sociedad por acciones de responsabilidad limitada” (p. 136). El mercado de acciones o valores brindó los vastos recursos necesarios para las empresas, como también para la aparición de cierta conducta especuladora, en la que el “manejo” de la información resultó ser la clave para aprovechar oportunidades o evitar el descrédito. El precio de las acciones refleja lo que la gente está dispuesta a pagar por una parte de una empresa indicando lo que presuntamente ganará la empresa en

el futuro. En ello inciden la calidad de su gestión, la atracción de sus productos, las perspectivas en el mercado, entre otros factores. En palabras de Ferguson, “los mercados de valores constituyen auténticos espejos de la psique humana”.

Los Gobiernos, por su parte, enfrentan necesidades que no pueden ser financiadas con los recursos que recaudan, razón por la cual ponen en el mercado financiero bonos soberanos mediante los cuales toman prestado dinero de “un abanico de personas e instituciones más amplio que en el caso de acudir únicamente a los bancos”. Estos bonos no son otra cosa que deuda pública. Dado que los Gobiernos son considerados los prestatarios más fiables, los bonos soberanos establecen modelos de interés a largo plazo. Sin embargo, cuando el precio de los bonos cae, el interés aumenta, lo cual conlleva efectos desastrosos para los Gobiernos y, por ende, para las sociedades que ellos representan, como en los recientes casos de Grecia o Italia; es decir, “bonos con licencia para matar”.

El mercado de bonos fue un recurso revolucionario para las ciudades-Estado, ya que les permitió conseguir recursos para financiar sus gastos, entre ellos, la guerra, así como lo es hoy en día para los Gobiernos que presentan altos déficits públicos. De acuerdo con Ferguson, una de las razones del relativo éxito de este sistema en las ciudades italianas es que los propios ciudadanos eran sus principales inversores: “unas pocas familias ricas más controlaban también el Gobierno de la ciudad y, por ende, sus finanzas. Esta estructura de poder oligárquico proporcionó un firme fundamento político al mercado de bonos”.

El crédito y la deuda, en resumen, se hallan entre los componentes básicos del desarrollo económico, tan vital para crear la riqueza de las naciones como la minería, la industria o la telefonía móvil. La pobreza, en cambio, difícilmente resulta atribuible a las travesuras de los voraces financieros. Con frecuencia tiene más que ver con la falta de instituciones financieras, con la ausencia de bancos, que con su presencia. (P. 81)

Las innovaciones financieras, según Ferguson, reflejan la tendencia evolutiva del sistema financiero a través del tiempo. Los bonos y las acciones (como la titularización: “una práctica por la que cogen deudas individuales como las hipotecas, se dividen en tramos, se agrupan en paquetes y se convierten para su venta”) reflejan el proceso de ascensión del dinero. En este proceso, sin embargo, ante la existencia de “un Estado que es débil, mudable y absoluto [...]”, la estabilidad necesariamente ha de brillar por su ausencia”, según las palabras del duque de Saint-Simon, citado por Ferguson. No obstante, a pesar de esta cita, Ferguson omite el peligro que el proceso de

“El crédito y la deuda [...] se hallan entre los componentes básicos del desarrollo económico, tan vital para crear la riqueza de las naciones como la minería, la industria o la telefonía móvil”.

desregulación iniciado en la década de los setenta en los Estados Unidos y sus consecuentes innovaciones financieras están trayendo sobre la sociedad global, peligro que explica el porqué de la crisis del 2007; a pesar, incluso, de extenderse en el capítulo “Inflando burbujas”, sobre el sistema de John Law, quien llevó la monarquía francesa a la ruina y finalmente a su caída.

En conclusión, este libro aborda la evolución del dinero y las innovaciones financieras (especialmente en el sistema financiero) desde una perspectiva de libre mercado que recurre a la historia para explicar el ascenso del dinero. En él se reconoce la explosión del endeudamiento familiar, mas sin explicar ni estimar las consecuencias que ello puede traer, lo cual se acerca a la estrategia de los financistas, quienes ostentan un gran poder, buscan ganancias a corto plazo y dejan de lado la inversión productiva. Quizás este es el motivo de la preocupación del Banco Central por el crecimiento de la cartera de consumo. Probablemente es necesario un papel más activo del Estado para regular estas acciones y controlar más el crédito. 🍀